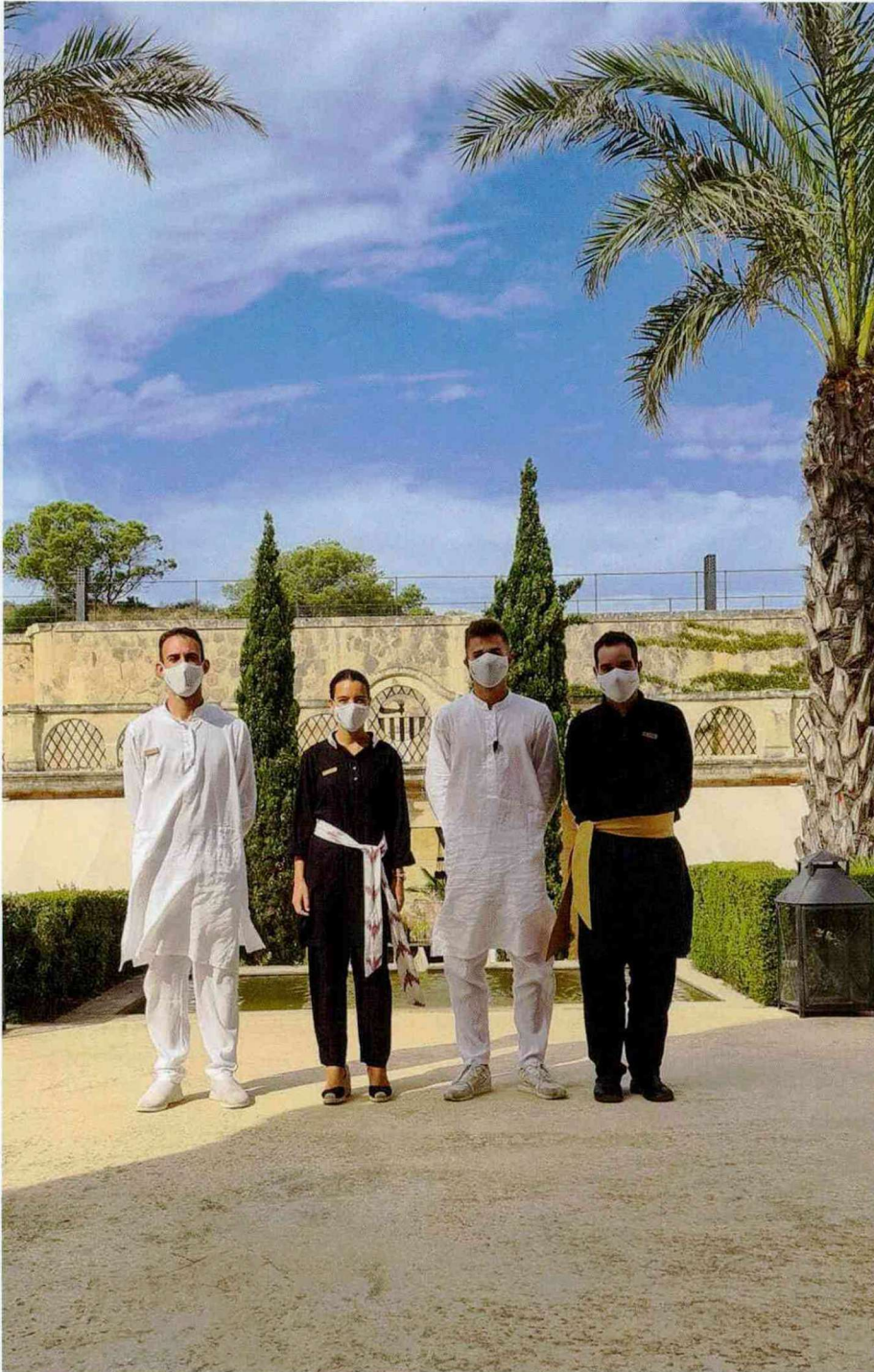


La nueva hospitalidad

Riccardo, Inés, Pablo y Miguel + todo el equipo del hotel
Cap Rocat, Mallorca

Abajo, Riccardo, Inés, Pablo
y Miguel forman parte
del equipo de más de 120
empleados de Cap Rocat.



De Cap Rocat hemos escrito –y escribiremos– mil historias, pero siempre nos quedaremos cortos a la hora de

MALLORCA

describir uno de los hoteles más bellos del mundo.

Y tan cercano lo tenemos, justo donde la bahía de Palma da la vuelta, que a veces se nos olvida lo fácil que resulta alcanzar paraísos sin cruzar océanos. Eso hicimos nosotros, acordarnos y convertir uno de los primeros viajes del equipo *Condé Nast Traveler* en la constatación de la nueva normalidad dentro de un hotel de lujo. Y, en este caso, de una fortaleza, la misma que acoge treinta suites –las Centinela, excavadas en la roca y con piscina privada sobre el acantilado, no son de este mundo– y que a finales del pasado julio estaban todas ocupadas, qué enorme alegría en este verano horribilis.

El silencio clama entre los pasadizos amurallados y apenas percibes que más de 120 empleados los recorren sin tregua para que el huésped no mueva un dedo. Conductores a bordo de carritos eléctricos para desplazarte, encargados de que las bicis siempre estén a punto, camareros y cocineros en el Sea Club –su restaurante sobre las rocas que sabe a pescado fresco, arroces y grandes vinos–, jardineros, responsables de mantenimiento que vigilan las piscinas y el imponente spa o que, al caer la noche, encienden una a una las hogueras... En la foto ves a Riccardo, Inés, Pablo y Miguel, pero faltan muchos más. Porque ellos son solo el ejemplo de que “la nueva hospitalidad” consiste, sobre todo, en hacer rematadamente bien las cosas. Hoy más que nunca (caprocat.com). DAVID MORALEJO